

***Primera parte. La mirada clínica: trauma,
dolor y sufrimiento***

Trauma y localización subjetiva

ANTONIO SÁNCHEZ ANTILLÓN

De la doctrina de la histeria tomamos este enunciado: esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos solo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconsciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión. Con arreglo a este enunciado, construimos la teoría del sueño.

SIGMUND FREUD

¿Cómo puede el sueño, portador del deseo del sujeto, producir lo que hace surgir repetidamente el trauma, si no su propio rostro, al menos la pantalla nos indica que todavía está detrás?

JAQUES LACAN

Como se advierte en los epígrafes, el presente capítulo está construido en dos apartados. En el primero se esboza y ejemplifica cómo en los primeros escritos freudianos se sostiene e ilustra la teoría del trauma, y para ello se profundiza en un caso analizado en el *Proyecto de psicología para neurólogos*. Se destaca ahí que la desfiguración de la vivencia traumática se expresa en actos sintomáticos, los cuales son un intento de resolución del conflicto. La intromisión externa por tocamientos sexuales de un adulto a una niña efectúa cierta sobredescarga de afecto libidinal que deja al afectado desorientado y, cuando entra en la pubertad, el cuerpo de la menor toma en cuenta esa sobredescarga libidinal experimentada tempranamente. La proposición de Freud para el trabajo analítico es encontrar los enlaces “falsos” que desfiguran el qué central que afecta a la persona. La hipótesis de Freud condensada en el epígrafe es que el lenguaje del sueño fue inferido precisamente gracias al análisis de la histeria. Así, tanto los síntomas histéricos como el sueño están regidos por condensaciones

y desplazamientos de sentido (Freud, 2005d). Siguiendo estas coordenadas, en el segundo apartado se desarrolla sintéticamente la propuesta del grafo del deseo en Lacan (2014). Si se lee a la letra, Lacan (2014, p.21) declara que es un algoritmo que posibilita identificar “la implicación del sujeto en el significante”. Precisa que su propuesta es “una construcción”, “allí pueden encontrarse etapas efectivamente realizadas por el sujeto”. Cuando dice etapas no se refiere al desarrollo sino a “una generación, de una anterioridad lógica” (Lacan, 2014, p.20).

La apuesta de este escrito es que el grafo entendido como un algoritmo puede ser usado mediante pasos específicos en procesos de investigación sistemática. Para justificar su procedimiento y utilidad se ilustra con el análisis de un material transcrito. La unidad de análisis sincrónico es una sesión en la que a partir de un sueño se pondera su desciframiento a través del diálogo analítico para identificar cómo se va dando el proceso de digestión de la vivencia traumática y, por tanto, una resignificación del sujeto. Al final se hacen algunas interpretaciones teóricas del material y consideraciones conclusivas.

FREUD Y EL CONCEPTO DE TRAUMA EN LOS PRIMEROS ESCRITOS

Como es sabido por la historia del psicoanálisis, Freud inicialmente pretende dar razón de los problemas clínicos de la histeria y la obsesión. Con base en tal pretensión, se ve obligado a desarrollar una teoría del trauma que da razón de los síntomas propios de cada estructura.

Por ejemplo, asevera que el núcleo del ataque histérico “es un recuerdo, la revivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad” (Freud, 2005a, p.171) y se exterioriza en actitudes pasionales. También precisa que el padecimiento de la histeria traumática se debe a una sola vivencia que, por su impacto, fija la escena, o por un cúmulo de experiencias dolorosas repetidas. En ambos casos hay un aumento de excitación que no se es capaz de tramitar mediante una reacción motriz.¹

1. Es importante advertir que la hipótesis económica es transversal en los escritos freudianos, por lo que se puede localizar esta misma, además, en Las conferencias de 1916-1917 y en el *Moisés y la religión monoteísta* de 1939.

Plantea la hipótesis, además, de que la exteriorización del ataque histérico es un intento de completar la reacción de defensa frente al trauma. En esos escritos concluye que el mecanismo en los delirios histéricos instala aquel material de representaciones y de impulsos (*Trieb*, en alemán) de acción que la persona sana ha logrado desestimar o inhibir exitosamente. Patentiza que en su época ese fenómeno se expresaba en monjas, mujeres abstinentes y en muchachos bien criados y educados (Cf. Documento K, de Freud, 2004b). En su deseo de legalización de su propuesta diagnóstica que esas expresiones pueden leerse como aberraciones patológicas (histeria de conflicto), reproche (obsesión) y mortificación, esta última con características paranoicas. Expresa, asimismo, desde su experiencia clínica, que las vivencias de sofocación del impulso, así como la desautorización de sí o de la realidad provocan efectos que causan daños permanentes al yo. En esta época el yo es entendido como representaciones devenidas de los sentidos e ideales morales propios de la realidad social (Masotta, 1990).

La histeria en Freud es pensada como una expresión particular de la vida psíquica, cuya etiología proviene de experiencias sexuales tempranas en las cuales hubo una descarga de afecto penoso y una sobreexcitación libidinal. Como refiere Freud (2005c) en *El proyecto*, la histeria simple es un padecimiento que todos tenemos frente a una vivencia displacentera. Por ejemplo, alguien que va a nadar está a punto de ahogarse; es salvado y desde entonces teme entrar al agua. Aun cuando se le trate de convencer de que no le tema al agua, el bañista la evitará hasta que al paso de un breve lapso supere esa primera aversión. Sin embargo, la vivencia se vuelve un conflicto patológico cuando hay expresiones sintomáticas en las que el símbolo se sostiene en una falta de comprensión entre este y su efecto. En palabras de Freud (2005c), la reacción compulsiva se mantiene por ser incomprensible, insoluble mediante el trabajo del pensar e incongruente en su ensambladura signifiante; así, propone pensar la etiología tanto en el plano dinámico como en el económico.

Desglosemos lo dicho siguiendo a Freud (2005c) en el *Proyecto de psicología para neurólogos*, apartado II, cuando ejemplifica su teoría del momento en una paciente aludida como Ema.

Ema es una joven que llega en 1892 con el siguiente motivo de consulta: no puede entrar sola a una tienda. El recuerdo actual de la demanda

TABLA 1.1 COMPARACIÓN DE LAS ESCENAS

Escena actual	Escena del pasado
<ol style="list-style-type: none"> 1. La chica, entrada a la pubertad, llega a una tienda. 2. Los dos hombres que están ahí se dicen algo y se ríen, algo dicen de su vestido. 3. Sale corriendo y desarrolla el síntoma de agorafobia. <p>Al narrar expresa una enunciación en la que hace una demostración de deseo: que “uno de ellos le había gustado”.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuando era una niña de ocho años fue a la tienda de un pastelero. 2. Este le pellizca los genitales a través del vestido, ella se paraliza, él ríe. 3. Acude una segunda vez. <p>La enunciación proconclusiva es un reproche por haber vuelto, “como si hubiera querido provocar el atentado”.</p>

estaba asociado a que a los doce años había entrado a una tienda y unos vendedores reían, y ella pensó que se debía a su vestido. Resulta que uno de los vendedores le había atraído sexualmente. Freud, no conforme con esta primera asociación, inquiere hasta encontrar un segundo relato, una experiencia previa: a los ocho años fue sola a la tienda de un pastelero, quien le tocó los genitales sobre el vestido. Con base en este caso Freud teorizó los dos momentos del trauma devenido por intromisión sexual. El primer momento acontecido en la infancia se dimensiona cuando el cuerpo ya ha despertado o cualificado la voluptuosidad, sea en la pubertad o la adolescencia.

En este relato (tabla 1.1) se evidencian algunos restos perceptivos de conexión: la risa, el espacio similar, los personajes extraños, las miradas, el vestido.

Freud teorizará el tema del enlace falso en el proceso de pensamiento inconsciente e ilustra la *proto*-mentira. Es decir, cuando presenta el caso propone que se puede entender el juego inconsciente si se sigue el hilo conductor expresado en el lenguaje. En la escena actual se da un doble enlace: el desprendimiento de afecto de pena o vergüenza por las miradas, la risa, lo que cuchichearon los empleados y el placer por una de esas miradas. Lo acallado es la descarga libidinal y la fluctuación del sentir que remite a la escena previa a los ocho años. El enlace asociativo de la narrativa actual se centra en el significante vestido que hace de distractor o desfigurador del nodo narrativo: el placer de la mirada; mientras que lo no cualificado de la escena del pasado es la intromisión por abuso del pastelero, y el pensamiento de autorreproche concurrente por haber regresado una segunda vez a la tienda.

Ahondemos en este análisis incluyendo el concepto espinosista de la fluctuación del ánimo. De acuerdo con Spinoza (1983), cuando una cosa externa nos causa a la vez atracción y repulsión se genera una asociación, de modo que cuando aparece la cosa o un rasgo de esta o uno de los afectos concomitantes emergerá a su vez el otro por asociación. Si le hacemos caso a este principio y lo aplicamos al caso analizado por Freud, es comprensible el “trauma” como un desprendimiento de afecto de pena o vergüenza de la primera vivencia, así como un desprendimiento de placer excesivo de órgano que se da al mismo tiempo. Lo reprimido es la representación de la vivencia y el desplazamiento es el afecto y la sobreexcitación libidinal del pellienco. Los elementos por procesar son la fluctuación del sentir la vivencia del pasado, cualificar la intromisión sexual y des-embarazarse de la vergüenza y la culpa atribuida a sí misma por haber vuelto a la escena, regresando al transgresor su causación. Por otro lado, el enlace de desfiguración, el vestido como nexo, puede dar cabida al contenido libidinal de la segunda escena, de modo que en lugar del rechazo o “mal de ojo” (sofocación del sentir) podría aceptar la satisfacción de ser vista por una mirada deseable.

Finalmente, esta revelación de los falsos enlaces permite comprender cómo se construye la protomentira que analiza Freud en este caso. Esta es comprensible desde la hipótesis económica, dado que el principio del placer está coligado al proceso de pensamiento primario, y el proceso de pensamiento secundario se le opone si se da admisión al principio del displacer. En tanto que, como precisa en *El tratado de los sueños*, inciso E, “el pensar siempre está expuesto a falsear debido a la injerencia del principio de displacer” (Freud, 2005d, p.592). Pues, con tal de que se conserve la ley biológica de la inercia, cualquier alusión, argumento o justificación que se use acorde a esa finalidad será suficiente. Esta es la verdad a la que se atiene en el trabajo analítico. Este principio es el sostén de la construcción fantasmática. Como refiere Freud (2005d), la satisfacción del deseo no se realiza siempre en el ámbito de la realidad, sino que puede ser obtenida a través de la fantasía, el sueño o la representación interna. La coordenada de comprensión de la satisfacción dependerá de si es conducido por el proceso primario o secundario de pensamiento.

Esta proposición nos enfrenta a otra reflexión metapsicológica, que tiene que ver con la eficacia o no de la acción específica y con la satisfacción

o no de la economía pulsional inconsciente. Es decir, ¿será que cualquier proposición, enunciado o frase referida al ser del sujeto es atinente para mediar la pulsión en miras de lograr la estabilización económica y afectiva?

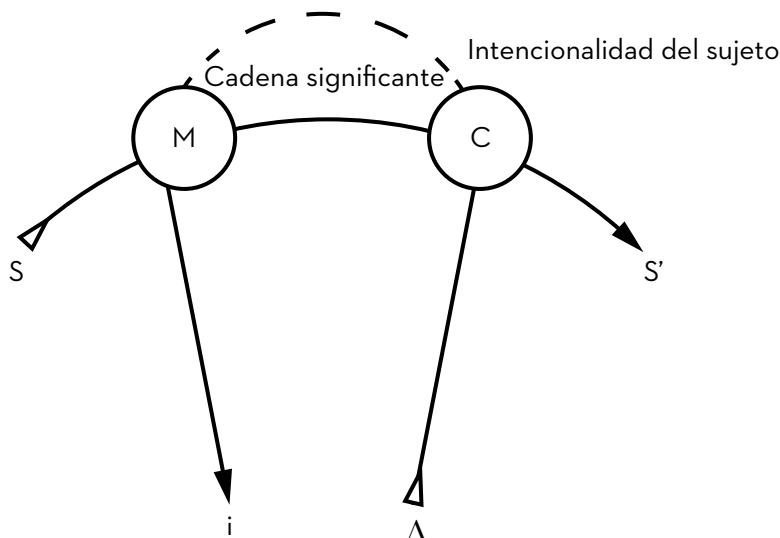
Teniendo en cuenta esta pregunta se esboza a continuación el desarrollo posfreudiano de Lacan, quien propone un algoritmo que permite dar una respuesta a la implicación significativa del sujeto dependiendo de la coordenada discursiva desde la cual se enuncia.

LACAN, EL TRAUMA Y LA FUERZA DEL SIGNIFICANTE

Lacan, en el seminario *El deseo y su interpretación*, articula su propuesta desde la perspectiva de los tres registros con los conceptos freudianos de representación y su configuración a partir del proceso primario y secundario de pensamiento. De ahí que afirme que la representación tiene una organización significativa y que la fijación, entendida como inscripción, es la escena primitiva detenida y, en repetición actual de la vivencia traumática, esta “tiene relación con el deseo —entrevisto, percibido como tal— del Otro. El deseo del Otro perdura allí como un núcleo enigmático” (Lacan, 2014, p.470). Cabe aclarar que este se configura alrededor de la vivencia imaginaria propia de las identificaciones que configuran el yo, es decir, “se trata del drama narcisista, de la relación del sujeto con su propia imagen, de la relación narcisista con la imagen del otro” (Lacan, 2014, p.479). En otro texto precisará, además, que la sintomatización pasional de la histeria se sostiene en una fijación libidinal que interrumpe los procesos habituales de la digestión de las pulsiones, en la que el mayor obstáculo contemporáneo es la prohibición de la dialectización del deseo, en tanto que “la satisfacción del deseo humano solo es posible mediatizado por el deseo y el trabajo del otro” (Lacan, 2009a, p.124).

De lo desarrollado en *El deseo y su interpretación* se destacan los articuladores de la fantasía y del trauma, por lo visto, lo oído y lo vivenciado. Esto, en Lacan (2014), adquiere una dimensión mayor dada la teorización del enunciado y la enunciación. Respecto de la metáfora sintética del grafo, describe desde la teoría del enunciado cómo identificar en los relatos del sueño y de los recuerdos la estructura y posición psíquica del

FIGURA 1.1 PRIMER PISO DEL GRAFO DEL DESEO



Fuente: elaboración con base en Lacan (2014, p.20).

sujeto; a esto último lo denomina localización subjetiva, entendida como “la implicación del sujeto en el significante” (p.21).

Desde los principios teóricos de la lingüística sostiene que el código lingüístico se le otorgó al individuo y lo incardina con una serie de significantes en los que lee la demanda sobre sí de ese Otro al que le supone una intención. Esta es la particular relación entre el *ello* y el *I* (*ideal del yo*), como marca de la primera signatura de su relación con el Otro.

El individuo, desde su nacimiento, sin saberlo, queda capturado en el campo del lenguaje: se nace en un mundo revestido de un lenguaje. La captura del *ello* representada en la figura 1.1 es la expresión de la necesidad por el niño, quien con su llanto hace un llamado, el cual es interpretado por el auxiliar, quien le da una intencionalidad (línea punteada en la figura) significativa (S). A este responde el auxiliar realizando la acción específica, sedimentando así el proceso de toda comunicación posterior. Ahí se establece precisamente la relación paradójal entre la expresión del

ello (la necesidad) y la significación que hace el Otro de esa demanda: “el niño necesita”.

En la figura 1.1 la M significa el mensaje, el cual solo es posible por una cadena signifiicante (D) y el código (C) que lo hace posible (Lacan 2014, p.20, y explicación, p.51).

Lacan (2014), apoyado en la construcción de su grafo, ofrece ciertas coordenadas algorítmicas que permiten clarificar y detectar varios problemas propios de la clínica. Uno de ellos es cómo la demanda se construye en el campo del Otro, que primariamente es el auxiliar. Es decir, el viviente, dada la indefensión humana, es alienado vía el lenguaje a un mundo simbólico que le preexiste. La madre leerá en los gritos una necesidad que tendrá que responder haciendo viable la vida del neonato. Esa impronta relacional se vuelve la fuente comunicativa y modal que atraviesa el campo del deseo, pues no es sino gracias a esos sentidos y respuestas del otro que puede asumirse como sujeto de un deseo. Deseo que, en su primariedad, es el deseo del Otro, el tutor(a) en tanto representante del código lingüístico y como mediador de la necesidad, sobre la cual realiza una acción específica dado que interpreta ese llanto colocándole un sentido, una demanda (D),² la cual el niño recibe como una consigna: tú quieres esto.

En otro momento, en el llamado segundo piso del grafo complejiza la relación en tanto que atravesada la primera imagen especular donde el mí (*moi*) es el otro, es gracias al manejo de la lengua como se accede a cierta alteridad de ese Otro en tanto otro (Lacan, 2014, imagen de la p.23). La voz en tanto determinante de los objetos permite además la distancia respecto al sí mismo, al reconocerse en la nominación.³ El sujeto, al volverse metáfora de sí mismo por ser nombrado, es colocado en una cadena

2. Es importante advertir que en el grafo la letra *d* aparece en mayúscula o minúscula dependiendo del lugar y la función que realiza; por ejemplo, en el primer grafo el mensaje del cual hace resonancia la tutora como representante del tesoro de significantes es *D* mayúscula y está colocado en una línea que hace parábola de izquierda a derecha y que es posible por el código, el cual está articulado en la batería signifiicante (la que está constituida por el enlace entre significantes que se cristalizan por su diferencia y oposición entre ellos). Aquí el A (Otro) es la madre en tanto representa el tesoro de esos significantes. Mientras que en el segundo grafo agrega la *d* del lado derecho, primer piso, marcando la relación de la imagen del yo ideal de la madre con el *moi* del niño. Bajo estos criterios la relación especular se sostiene en la acción específica en la que el grito es mediado por una palabra que interpreta y asiste la necesidad.
3. La capacidad de interrogación del discurso ya no es “grito de la necesidad: ahora es nominación” (Lacan, 2014, p.437).

genealógica, ahí comanda de nuevo el deseo de los otros, y ahí de nuevo se reconoce al Otro y los otros con cierta marca de valor y poder; cierto valor fálico demarca ideales y promesas, así como debitorios. Con estos dos ejemplos se puede evidenciar que el sujeto está entretejido en la trama del lenguaje vía los significantes: palabras enlazadas en enunciados y enunciaciones que se expresan alrededor de sí mismo, de los otros y de las cosas que los rodean. Desde la más temprana edad expresará cierta resistencia frente a las demandas de los otros, y el mejor recurso que va aprehendiendo para tal tarea es el uso del no. Este puede ser expresado literalmente o en una serie de actos que tienen como finalidad “fintar”, hacer creer al otro que lo sigue en su demanda cuando en realidad precisará su propio sentir, disfrute y querer, por lo que algo de la particularidad del sujeto se introduce en la demanda (d).

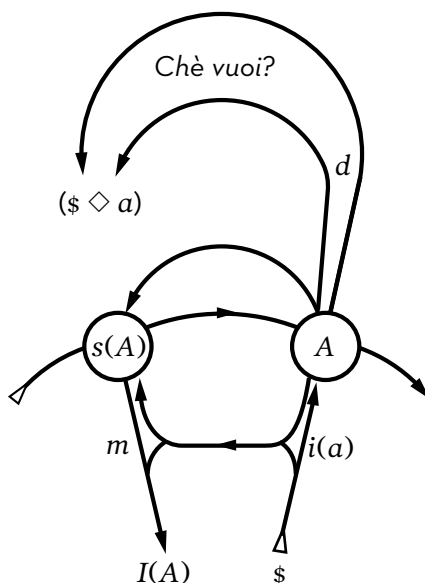
En suma, al observar la figura 1.2, los primeros dos pisos del grafo —vistos de abajo hacia arriba— se pueden identificar en el proceso de configuración subjetiva bajo las siguientes coordenadas vinculantes.

En un primer momento es determinante; el niño balbucea o llora y la madre explicita un enunciado que precisa el sentido y responde de acuerdo con él. La expresión de toda necesidad y anhelo del niño es leída por el auxiliar como una pregunta a la cual responde con “tú quieres esto”. Esta relación se ilustra en la figura bajo el registro de mí (m), quien ante el auxiliar i (a) conforma el ideal del yo. La expresión de la necesidad posteriormente se aprehende como demanda de amor y se caracteriza por suponer que es incondicional.

En un segundo momento se ilustra al sujeto frente al Otro s(A), al cual le atribuye todos los significantes. La flecha que atraviesa el (A) llega hasta la pregunta ¿qué me quiere?⁴ Esta implica cierto manejo de las reglas del lenguaje y cierta incorporación de la ley moral. Esta articulación de la demanda gira alrededor del lugar existencial al que aspira todo viviente, donde el reconocimiento y la exigencia de amor es su anhelo. Con tal de obtener esos emblemas propios del ser se está dispuesto a someterse a cualquier demanda del Otro.

4. En la figura 1.2 se respeta el uso del italiano, dado que se está citando la imagen y el texto de origen.

FIGURA 1.2 SEGUNDO PISO

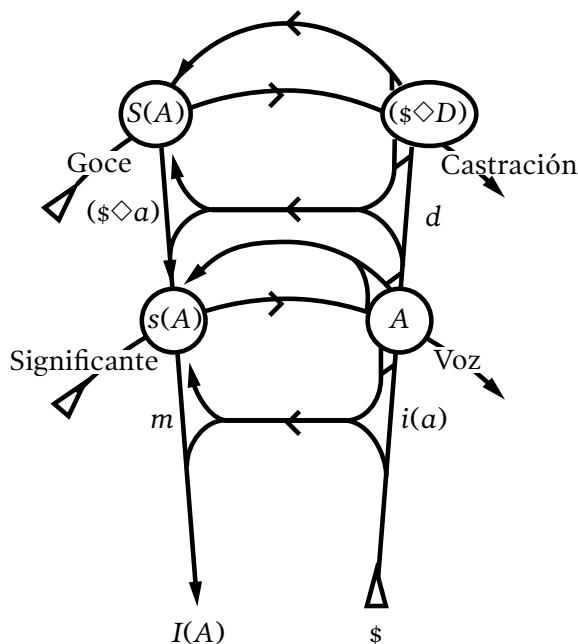


Nota: imagen que condensa las ideas explicadas sobre el segundo piso, Lacan (2014, pp. 23 y 24), elaboración con base en Eidelsztein, (2018, p.106).

En la figura 1.2 se añade como destino de la pregunta (la incógnita) la fórmula del fantasma que protege del acceso al objeto a , en tanto que el primer objeto de amor también es el primer objeto prohibido: “La ley primordial [...] pivote subjetivo” (Lacan, 2009b, p.268). Aquí se cristaliza la prohibición del incesto y por tanto hay un límite al goce voluptuoso. La incógnita que se abre frente al fantasma es ¿qué *me* quiere? Y uno de los cauces de resolución es el regreso de la pregunta ¿qué quieres?⁵ La incógnita de ese intercambio sostiene la demanda gracias al fantasma que

5. En palabras de Lacan: “Ese discurso para el Otro, esa referencia al Otro prosigue más allá del Otro, en la medida en que es retomada por el sujeto, a partir del Otro, para constituir la pregunta ¿Qué quiero? Más exactamente, la cuestión se dirige aquí al sujeto y bajo una forma ya invertida: ¿qué quieres?” (Lacan, 2014, p.326).

FIGURA 1.3 EL GRAFO COMPLETO



Fuente: elaboración con base en Eidelsztein (2018, p.89).

protege del acceso al objeto del deseo.⁶ El establecimiento de la aprehensión de la demanda del Otro posibilita al sujeto situar su propio deseo. La fórmula $\$ \diamond a$ expresa la apuesta epistemológica del psicoanálisis en tanto que el sujeto faltante va en búsqueda de un objeto de deseo, el cual, si bien está perdido desde el inicio, deja la huella que orienta la tendencia voluptuosa, significante. El objeto de deseo imposible de alcanzar implica un imaginario fantasmático en el que se proyectan tanto los miedos como las angustias inconscientes.

En el grafo completo Lacan precisa dos relaciones dialectizantes. La primera es un contraste entre el piso dos y el piso tres. Del lado izquierdo

6. El \diamond es el símbolo del fantasma. Lo que expresa es que el objeto de deseo no es percibido por lo que es sino a partir de ciertas coordenadas imaginarias.

del segundo piso se grafica la idealidad el individuo como *s* minúscula, en tanto se reconoce como faltante de los significantes y emblemas para ser frente al Otro (al cual se le supone representante de todos los significantes (A) sin tachaduras. Relación que contrasta con el piso superior, donde se expresa *S* mayúscula y el Otro tachado \$ (A), representando el atravesamiento de la idealidad que se cristaliza en la falta en ser, la cual significa que hay una falta de significativo que también el Otro (A) posee. Del lado derecho del grafo está el matema de la pulsión: (\$ ◇ D).⁷ Aquí circula la pregunta ¿dónde está el sujeto más allá de la demanda del Otro? Ese agujón que insertó el Otro pulsa en la voluptuosidad; si bien el principio del placer tiende a la homeostasis, el deseo entendido en su radicalidad, como Lust, “franquea el umbral impuesto por este” (Lacan, 2014, p.397). Es de notar la flecha que va izquierda a derecha que atraviesa *S* (A) como la fórmula de la pulsión. La flecha atraviesa los dos circuitos graficados en el piso superior. Mientras que debajo de *S*(A) está la fórmula de (\$◇a), debajo de la fórmula de la pulsión está la *d* minúscula.

Con ello se pueden precisar dos formas de entender el fantasma fundamental; del lado izquierdo el acceso al goce está marcado por el atravesamiento de la fantasía de totalidad o completitud del otro (A), mientras que del lado derecho la fantasía de castración articula la fórmula de la pulsión en la que el humano infiere que su ser viviente es bajo la condición del ser muriente. En ellas se precisan las dos faltas a las que se enfrenta el sujeto: la del ser en tanto que ni aun el Otro tiene todos los significantes, y la de la perentoriedad (idea desarrollada de mejor manera en el seminario 11, lección XVII; Lacan, 1995; p.213). Si bien la flecha que cruza de derecha a izquierda tocando ambas fórmulas advierte que estas son inconscientes, es decir, los significantes que representan el deseo como las faltas son inconscientes, y damos cuenta de ellas por las elaboraciones secundarias cuando el ideal de completitud como de inmortalidad hacen causa de padecimiento.

7. Como se ve en la figura 1.3, la *D* aparece del lado derecho en el piso superior, en el matema de la pulsión: \$ ◇ D. Aquí esta representa la demanda propiamente dicha de la pulsión, coincidiendo por un lado con el concepto de pulsión en Freud, entendida como exigencia interna de trabajo y, al ir más allá del concepto energético, precisa que esta *D* es correlativa a la *d*, es decir: el deseo libidinal se configura y sostiene desde el campo de posibilidad que ofrece el deseo del Otro, en tanto demanda.

El grafo, entendido como un algoritmo, es un instrumento cartográfico que posibilita identificar en el material textual clínico ciertas lógicas enunciativas para su análisis, por ejemplo, para evidenciar tanto la localización subjetiva como los procesos de tramitación de las vivencias en el trayecto del diálogo analítico. Una pregunta problema que se puede plantear sea al inicio, en la fase intermedia o avanzada de un proceso analítico, es ¿cómo detectar la implicación significativa del hablante?

Por ejemplo, al seguir las marcas comprensivas anteriormente desarrolladas en Lacan, Miller (2006) propone identificar en las entrevistas preliminares tres aspectos: la evaluación clínica, la localización subjetiva y la introducción a lo inconsciente. Al reconocer que hay cierto “vínculo entre estos tres niveles, llamaremos al vínculo entre (1) y (2) ‘subjetivación’, y entre (2) y (3), ‘rectificación’” (2016; p.20). Si bien es importante esta recomendación tanto al nivel de la experiencia clínica como en procesos investigativos que tratan de pesquisar qué sucede en las primeras entrevistas, desde las investigaciones que hemos realizado se ha encontrado que en el estudio de los casos la implicación del hablante en el significativo es fuente de develación de la posición psíquica o localización subjetiva, posibilitando identificar la implicación significativa del hablante.

El supuesto epistemológico es que el parlante, el hablante, está en devenir constante como cuerpo real y como “alma” que aspira a entenderse en sus simbolismos. El proceso de aprehensión y de tramitación intelectual y de digestión afectiva y pasional es propio del sujeto del inconsciente. Se entiende por lo inconsciente no la bodega de recuerdos sino el ser, siendo sido; el ser en continua realización,⁸ por lo que la tarea investigativa es tratar de identificar cómo se va cristalizando ese ser deseante en el hablante; el sujeto en tanto representado por otro significativo.

Así, el objetivo del grafo es mostrar las relaciones “del sujeto hablante con el significativo” (Lacan, 2014, p.37), en las que el deseo es esa x (incógnita) del sujeto que está capturada en la red significativa vehiculada por la demanda del otro. Constituido así el deseo, en tanto deseo del Otro, el trabajo de desciframiento del campo significativo reprimido y la búsqueda

8. Realidad dinámica que Lacan articula bajo los términos de Heidegger en *Función y campo de la palabra* (Lacan, 2009b; p.248).

de restitución, restauración de estos es parte del trabajo analítico. Tomando esta axiomática como principio teórico explicativo, se propone en este escrito que en procesos de investigación se puede abordar el insumo textual de las sesiones analíticas. El texto es el material significativo en el cual se puede identificar la implicación subjetiva. Vía el análisis del discurso se puede precisar si la lógica del deseo está articulada en un solo piso del grafo o los tres pisos del grafo; también se puede focalizar la relación dialéctica entre uno u otro de los matemas de este.⁹ El uso del algoritmo implica el saber hacer en el estudio del caso, sea que se pretenda ilustrar una relación del matema mediante el desciframiento de una escena, análisis sincrónico o en secuencias construidas entre sesiones, precisando la diacronía. En el siguiente apartado se propone la mediación metodológica para ello.

MÉTODO Y ANÁLISIS

Para responder a la pregunta ¿cuál es la implicación significativa del hablante? se propone a continuación, de manera sintética, algunas coordenadas teórico-metodológicas que median el estudio de caso, y después se ilustra su uso tomando como unidad de análisis una sesión en la que se precisa cómo se da la actualización y resignificación de la vivencia traumática.

Se advierte que el análisis del discurso que acá se hace está constreñido al discurso sobre el deseo (Lacan, 2014; p.14), asumiendo que el discurso en tanto código lingüístico precede y preexiste la singularidad del individuo (Lacan, 2014, p.19). Se entiende aquí que el discurso es una estructura fundamental que implica la palabra, los gestos, los actos. En este interjuego entre palabras y acciones se gesta un acto de sentido mayor dependiendo del ritmo y el tiempo en que se enuncia. Amén de considerar que la palabra, en tanto evoca un significativo, es comprensible en tanto se enlaza con otros significantes; una cadena de enunciados (frases) que gestan campos de sentido diversos por el lugar que cada palabra toma dentro de

9. Sin duda, para ello es importante tener como referencia conceptual la construcción completa del grafo (Lacan, 2014, p.47).

él, y por cómo se articula cada palabra y enunciado con los otros. En el análisis del discurso se destaca tanto los enunciados como la modalidad enunciativa del hablante, los cuales se dan en un proceso de enunciación. El campo de sentido de la enunciación se refiere a un contexto determinado en el que adquiere sentido no solo por la pretensión consciente que tiene el hablante (consultante), sino por la polisemia que se gesta dado que hay un escucha que algo sabe sobre las reglas del lenguaje, las cuales pone al servicio del consultante en el diálogo analítico. Es así como el analista recibe esas palabras haciendo notar la fuerza de imposición que ellas tienen en el mismo hablante y provocando la asociación de las experiencias concomitantes. Esto es posible porque comparten un código lingüístico. El uso de la palabra en las historias como en los modos de enunciación de estas y las acotaciones se devela en la singularidad del hablante; el código lingüístico (lo paradigmático) toma cuerpo en el uso particular del habla (lo sintagmático).

El discurso está enunciado bajo una serie de coordenadas, que conforman una red significativa y ciertos patrones enunciativos: sucesión de palabras y simultaneidad (sincronía), y las funciones de contraste y de similitud propios de la metáfora, los cuales se evidencian en la diacronía (Lacan, 1995; p.54). Esto es lo que permite precisar que ciertas estructuras se gestan gracias a posiciones discursivas que se expresan como versiones de otros, vía citaciones o relatos, los cuales son usados a veces para informar o argumentar la posición del hablante frente a un tema. Al analizar fragmentos discursivos se puede inferir ciertas repeticiones, insistencias típicas que tiene el hablante en sus procesos de significación. Los procesos de significación los podemos considerar como lógicas discursivas, que en dispositivos como el análisis se co-construyen, en un diálogo analítico. Como se refería en el apartado anterior, siguiendo a Lacan (2014), la localización subjetiva, así como los procesos de significación pueden identificarse siguiendo su grafo del deseo, cuya lógica algorítmica puede ser abordada tanto en el plano sincrónico como en el diacrónico,¹⁰ por lo que en una sesión se puede identificar cierta escena

10. Se advierte que Lacan (2014) sostiene la sincronía del lenguaje en la premisa fundamental, a saber: un significante solo tiene sentido en tanto está incardinado a otros significantes; la cadena significante, mientras que la diacronía implica la temporalidad en tanto que “la demanda se presenta como continua” (p.40).

o frase en la cual se puede destacar la sincronicidad expresiva del deseo y si la lógica discursiva pertenece a una dialéctica entre el sujeto y el objeto de deseo o frente a la demanda del gran Otro, como lo describe explícitamente en la clase XX, *El fantasma fundamental*. Para pesquisar la configuración fantasmática la pregunta que orienta es “¿dónde se sitúa el deseo?” (Lacan, 2014, p.398), en tanto que una de las metas de la interpretación analítica es catalizar que el analizante encuentre “los soportes significantes escondidos, en su demanda” (Lacan, 2014, p.137).

Aunque Lacan reconoce que el estudio de lo inconsciente se va realizando en el análisis transversal del caso. La lógica global del grafo puede instrumentarse tanto en una unidad de sentido como en material de toda una sesión o de varias sesiones. Ejemplo de un análisis diacrónico es el estudio *El hombre de los lobos*, en Freud, en tanto que el estudio sincrónico se puede ilustrar cuando Lacan (2014) estudia el sueño *del padre muerto*. En este último, que también es un caso de Freud, se destaca el análisis enunciativo a propósito de un sueño. En su estudio Lacan (2014) explica dónde se sitúa el deseo inconsciente del hablante; en este caso hay un contraste entre el relato del sueño sobre la muerte del padre y la frase desconcertante que aparece en el sueño: “Él no sabía que estaba muerto”. La frase “Él no sabía” corresponde al sujeto del enunciado, el relator, y no al sujeto del enunciado, el personaje papá, en el sueño (Lacan, 2014, p.93).

Antes de pasar a la comprensión del análisis textual es importante advertir la función y producción distinta que se tiene en el dispositivo analítico, en el espacio de supervisión y la mirada del investigador.

Se parte de que el deseo del analista es ser testigo del proceso de digestión, cuya función es precipitar el discurso para que opere la dialéctica del deseo y se supere así la esclerotización de la escena traumática y del goce concomitante que sostiene el padecimiento. Es decir, la función del analista es producir mediante el diálogo el saber del sujeto del inconsciente. Este se pregunta, ¿cómo esta entramado el campo significativo en su demanda? y ¿cómo en ello se juegan las paradojas del goce? La relación con el supervisor es presentar las impresiones de la escucha del consultante para triangular los espectros o escotomas que se gestan en el analista, de modo que no quede alienado a sus propios conflictos inconscientes o sesgos teóricos o prenociones —lo que teóricamente se ha conceptualizado como contratransferencia.

El investigador, por su parte, aspira a comprender mediante el estudio de varias sesiones la consistencia o no de lo expresado de manera sincrónica en algunos enunciados expresados en una sesión o en una serie de sesiones. Así, la función del investigador es sistematizar y poner a prueba los preconceptos teóricos, las prenociencias de sentido y las propias preferencias explicativas que pueden hacer de sesgo en la comprensión del texto analizado, y su producción de saber puede posibilitar la recompreensión de los conceptos, dados los contextos de emergencia de ese saber general.

Conforme a los objetivos de este capítulo, a continuación se ejemplifica, mediante el análisis textual, cómo identificar en el proceso significativo tanto al sujeto del enunciado como al sujeto de la enunciación, y cómo a raíz de ello se puede hacer la localización subjetiva.

PROCEDIMIENTO

Como refiere Nasio (2007), usualmente la presentación de los casos en psicoanálisis se usa en un nivel argumentativo, sea para ilustrar o justificar ciertos conceptos en psicoanálisis. Lacan (2014), en el seminario que tomamos como base de este escrito, por ejemplo, cita los casos de Freud o los casos consignados por otros analistas como Klein y Sharp, así como la aplicación de su grafo al estudio literario de los personajes en la obra de Hamlet. Sin embargo, arriesgarse a tomar material textual y no solamente los casos clásicos permiten dar un viraje a la perspectiva de análisis en tanto que pone en juego no solo el saber teórico ya aceptado dentro del paradigma, sino que además posibilita repensar los conceptos dado el contexto de nuestro país, en donde, por ejemplo, las vivencias traumáticas por intromisión o forzamiento vienen en aumento.¹¹ El proyecto de investigación desde el cual se hizo la convocatoria para este libro tiene la aspiración de producir material para dimensionar esta problemática social que nos aqueja. Como preámbulo a un análisis de materiales más extensos y a la presentación de los resultados que se hará al final del proyecto de investigación, se ejemplifica aquí uno de los procesos metodológicos de análisis que se implementará.

11. Datos que se precisan en la introducción de este libro.

El primer paso es tener transcritas una o varias sesiones de psicoterapia. Se advierte que otros estudios proponen algunas pautas de transcripción, las que también se implementaron en este estudio (Maldavsky, 2013; Stiles, 1992). Después de transcritas se leen todas las sesiones tratando de familiarizarse con los sentidos expresados en ellas. Luego se hace una tematización en el material de las entrevistas, permitiendo una saturación de los campos de sentido expresados en los enunciados narrados, a la vez que se van precisando las frases de apertura de los relatos, así como las conclusivas en las cuales el hablante expresa ciertas intenciones ilocutivas.

De las diversas sesiones en un proceso se busca un foco de análisis, sobre el cual se inquiere, por ejemplo, ¿cómo en ciertos relatos sobre el padre, la madre, el esposo o los hijos se despliega una cadena significativa?, es decir ¿cómo el proceso de pensamiento identificado en ciertos enunciados se materializa en campos significantes más o menos constantes? Si se quiere hacer un estudio sincrónico se toma una escena o varias escenas de una sesión para identificar cómo se cristaliza en el relato y en los enunciados de apertura y cierre el sujeto del enunciado y la enunciación. Si el foco de análisis tiene como finalidad un estudio diacrónico, se reconstruyen las historias que se han vertido a lo largo de varias sesiones para poder precisar si hay un corrimiento o no de la posición psíquica o, como se expresaba con Lacan, detectar la implicación subjetiva del hablante.

En este material se identifican relatos o algunos enunciados o palabras que juegan como puntos de capitoneo en la cadena significativa y que evidencian tanto la ficción del yo que escenifica una escena bajo ciertas inquietudes enunciativas y narrativas, como la emergencia de ciertos vacíos y límites de los enunciados donde se alcanza a traslucir el entretelón de un sujeto que se expresa más allá de lo que el yo consciente pretende. Tanto la experiencia de vacío de sentido (por ejemplo “me faltan palabras para entenderlo”, “quedé desorientado después de lo que me pasó”) como la emergencia de una figura nueva del yo o la reconstrucción de sentido de la historia, puede ser considerado operativamente como un proceso de resignificación o de rectificación subjetiva.

Presentaremos ahora un caso en el que identificaremos cómo en una sesión del proceso el hablante tiene un momento de resignificación de

su historia, dado el trabajo que se realizó durante el diálogo analítico de la sesión.

CARACTERÍSTICAS DEL SUJETO

La persona tiene 33 años y su motivo de consulta concurrió con una convocatoria de investigación en la que se ofreció apoyo psicológico con fines de atención e investigación a personas que habían sufrido recientemente un atentado contra su vida.

El nodo problemático coligado con el intento de acabar con la propia vida en esta persona tiene que ver con haber padecido en la adolescencia un intento de abuso por un pariente. Este evento de forzamiento desencadenó una expresión sintomática, primero, de evitación; sus amigas de la escuela la acompañaban hasta su casa cuando sus papás no estaban en ella y sabían que podía estar acechando “el sospechoso” del atentado. Después de terminar la secundaria, y dado que no estaban ya sus amigas para protegerla, entonces intentó borrar los recuerdos y, ante el temor de que se repitiera el atentado, empezó con ingesta de alcohol de manera excesiva. Sin embargo, no es capaz de hablar del atentado con sus padres. Dado que el signo de tomar en exceso no provoca un acercamiento de nadie del sistema familiar para preguntarle qué sucede, entonces comete el primer atentado contra su vida e ingiere numerosas pastillas, las cuales encontró en el botiquín. Si bien no eran pastillas que realmente atentaran contra su vida, se descompuso del estómago y terminó en el hospital. Gracias a la escucha de una psicóloga por fin se le dio voz a su vivencia traumática. Es entonces cuando se le prohíbe al pariente acercarse a su casa.

El segundo intento de terminar con su vida tiene como contexto que se sentía muy presionada para cumplir tanto con los deberes familiares de su casa —tiene esposo y dos niños—, así como con las demandas de la familia extensa. Su madre le pide que la ayude también con tareas de la casa. Además, sostiene un negocio familiar, en el que experimenta que los deberes no están bien repartidos y ella carga con muchas responsabilidades que su pareja no asume. Si bien estas cargas las venía padeciendo desde hacía mucho tiempo, lo que empeoró la situación fue que por un malentendido entre la demanda de amor que hace ella y la comprensión

de su pareja de que es una solicitud de más sexo, se vive como forzada a tener que cumplir también con esa demanda. En un momento de desesperanza dice: “Me sentía atrapada”, y piensa que no hay otra salida más que acabar con su vida, por ello ejecuta la segunda ingesta de pastillas.

LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LOS RECAUDOS ÉTICOS

La persona respondió a una convocatoria en la que se ofreció el acompañamiento terapéutico, surgida de un proyecto de atención e investigación sobre el fenómeno suicida. El proyecto de investigación fue aprobado por un comité de ética y se implementaron todos los cuidados con el objeto de cumplir con los principios de respeto, autonomía, beneficencia y justicia. Se le dio a firmar una carta de consentimiento informado, los datos fueron reservados mediante el recurso del anonimato y la retribución obtenida por participar fue el acompañamiento psicoterapéutico con enfoque psicodinámico por al menos 14 sesiones. Dadas las condiciones del proceso, el trabajo de acompañamiento se hizo durante más de seis meses, con dos sesiones semanales. El material de análisis corresponde a la transcripción número seis.

SELECCIÓN DE LA MUESTRA

En las primeras dos sesiones se abordó cómo las demandas del trabajo y de los deberes familiares, amén de conflictos en la relación íntima, fueron los desencadenantes que sostuvieron su intento de desvivirse. También se narró la vivencia de un primer matrimonio, así como la relación con su madre. Se destaca que desde la primera sesión abordó la fuente de su primera vivencia de violencia por intento de abuso, la cual volvió a narrar en las sesiones tres y seis. Se centra la atención en esta última, primero con el objeto de ilustrar cómo se analiza la información, pero sobre todo porque en esa sesión hubo una peripecia narrativa que marcó un antes y un después respecto a su propia comprensión de un personaje hostil, que fue causa primera y eficiente de los síntomas posteriores a la vivencia traumática. La resignificación de la historia durante la sesión

también recolocó a la narradora con respecto a la vivencia traumática y a su posición frente al acosador.

UNIDAD DE ANÁLISIS: LA SEXTA SESIÓN

En la sesión seis la persona comienza narrando un sueño, el cual introduce con una frase que hace de preámbulo: “Hay veces que los sueños son... los siento muy reales, ¿no?, como, como si estuvieran pasando las cosas, aunque no. Yo sé que es un sueño”. Tras la pregunta del analista ¿Qué soñó? procede a contarlo.

Fragmento 1: “Estaba sentada en un sillón. Veo dos personas que no conozco intercambiando dinero. Me levanté y me subí a un carro en el lugar del copiloto. Estaba como queriéndome dormir y viendo a una señora”.

Fragmento 2: “Estaba de copiloto un gordito que está esperando. Era un gordito sospechoso. Luego volteo y estaba viendo hacia allá y estaba mi actual pareja. Me pregunté: ¿Qué está haciendo ahí él? Se está fajando y como limpiando un cuchillo y estaba haciendo cosas raras. Me hice la dormida y ya desperté”.

Acota al relato del sueño: “Me quedé con la idea en la cabeza. Y venía pensando en eso cuando venía para acá”.

Durante la narración el analista solo hace dos intervenciones; una pregunta, parafraseando un adjetivo sobre los personajes, cuando dice que estaba haciendo cosas raras, ¿raras? Y la segunda, al final de la acotación al sueño, pregunta: “¿Con qué idea se quedó en la cabeza?”

A lo que ella contesta: “La de un violador, como si fuera mi pareja”.

El analista hace un resumen del segundo fragmento del sueño, parafraseando: “Un hombre sospechoso que está haciendo cosas extrañas”. Y, conociendo la historia de intento de abuso en la infancia, añade: ¿Ese extraño que traía una navaja en la mano, ¿quería violar a la niña?¹² Después la consultante despliega una serie de relatos, un encadenamiento metonímico alrededor de esta escena soñada en la que están condensadas las vivencias del pasado.

12. Se advierte que de los dos estratos del sueño el analista se centra solo en el fragmento del segundo sueño, quedando en esta sesión en suspenso la comprensión del primero.

La secuencia de relatos subsiguientes expresa la relación de ella con su primer marido, con quien, a pesar de quererlo, nunca pudo tener relaciones sexuales, pues cada vez que lo intentaban se acordaba del pariente que intentó abusar de ella cuando era una adolescente. Enuncia: “Cuando estaba sobre mí veía la cara de X”. Después narra la relación con su actual pareja, en la que si bien sí pudo tener relaciones y procrear hijos, por un malentendido en la relación íntima él empezó a exigirle más relaciones sexuales de las que acostumbraban. Cuando se sintió atrapada en esa demanda de exceso es cuando deviene el intento de desvivirse por sentirse “como violada”.

Después de narrar estas experiencias vuelve a recordar el intento de abuso que sufrió por medio de su pariente cuando ella era adolescente; narración que ya había expresado desde la primera sesión. Sin embargo, en la repetición del relato planteó incógnitas: “Yo me quedé pensando por mucho tiempo ¿Por qué me pasó eso? ¿Por qué a mí? ¿Que hice yo?” “Quería entender”.

El terapeuta interviene: “¿Qué quería entender?” Ella despliega un proceso de pensamiento: “Sentir que yo no tengo la culpa, o sea, no sentir esa culpa, quería entender qué es lo que pasa con la otra persona. ¿Por qué es así la otra persona? o sea, ¿qué?... Porque también ha de tener algún sentimiento, ¿por qué la persona es así? Entonces, para yo poder perdonar y para yo poder seguir mi vida, y para yo poder seguir adelante *ocupaba yo entender*. Por eso vi muchas películas y documentales sobre el tema”.

El terapeuta vuelve a subrayar el proceso de pensamiento que se está desplegando en la sesión: “Ocupaba entender. ¿Qué entendió?”

Como respuesta, ofrece un conjunto de relatos históricos sobre el pariente perpetrador del intento. En la lectura biográfica de ese pariente se destacan aquí las siguientes características que le atribuye: “En su casa el pariente X, desde niño fue consentido de la madre; era abusador con sus hermanos menores, la madre no le ponía límites”. Fue creciendo “solapado por la madre”. Ya de adulto “se casó y no era bueno para trabajar y llevar dinero a su casa”. “Su mujer lo abandonó, y después se supo que ninguno de sus hijos era de él, o sea, vivió engañado”. Después de exponer esos microrrelatos que —pensados desde la teoría de los actos de habla— hacen la función de argumentación, termina con una frase pro-conclusiva: “Eso es lo que entendí”.

TABLA 1.2 SEGUNDO FRAGMENTO DEL SUEÑO

Personaje	Atributo-acción	Función
Un copiloto	Gordito. Esperando es sospechoso	Es el cómplice
Su actual pareja	Fajándose, limpiando un cuchillo	Como si fuera el violador
La narradora	Como un tercero, testigo de la escena	“Se hace la dormida” y despierta para ir a terapia

TABLA 1.3 RELATOS HISTÓRICOS CONCURRENTES AL SUEÑO

Actantes	Atributo-acción	Función
Su primer esposo	Querer tener relación con ella y no poder	Veía el pariente perpetrador en su cara, cuando lo tenía encima
Su actual pareja	Le exigía muchas cosas, entre ellas tener más relaciones sexuales	Lo ve como si fuera el violador
El pariente	Intento de abuso	Abusador ¹³
Re-comprensión del pariente (proceso de pensamiento desplegado en la sesión). ¹⁴	Alguien sin límites Protegido de su madre Abandonado y engañado por su esposa	Era un cero a la izquierda que quería hacer sentir su poder con la adolescente

El terapeuta sigue fomentando que despliegue ese pensamiento preconsciente e insiste haciendo eco del significant: “Entendió...” Responde: “Sí, entendí que en realidad siempre fue un cero a la izquierda, y que ese intento de abuso conmigo era por su impotencia de no ser nadie. Él quería sentir que podía”. Después de eso suelta una risa y se habla en tercera persona: “Pero no pudo con la niña”.

Si analizamos el segundo fragmento del sueño que se describió aquí podemos evidenciar cómo en su condensación hay una serie de personajes con funciones y atributos que podríamos sintetizar en la tabla 1.2.

13. Dada la cantidad de información no se recupera todo el relato de la vivencia de intento de abuso, que fue expuesto en la primera sesión. En un estudio diacrónico, podríamos destacar la riqueza narrativa en la que podríamos hacer más enlaces comprensivos de la historia. Recordemos que en este momento solo se está ilustrando el ejercicio metodológico en el extracto de una sesión.
14. Transitar del pensamiento inconsciente a su elaboración implica asumir que “El pensamiento es algo que participa de la dimensión de lo no dicho (proceso enunciación y enunciado) [...] en tanto discurso del Otro” (Lacan, 2014, p.89), y que se dirige hacia la comprensión de lo reprimido en el diálogo analítico.

Si contrastamos las dos tablas y pensamos la relación actancial se constata que la presencia del objeto hostil del sueño es el condensado de varios personajes de la historia: la cara de su actual pareja, su primer marido, hasta llegar a la figura hostil primera que es la cara del abusador. En el relato del sueño se extraña ella misma por la sobreposición de la imagen, ya que la actual pareja tiene la función del abusador, cosa que la desconcierta: “¿Qué está haciendo ahí él?” Después de la metonimización narrativa que se produce gracias al recuento de la historia, los símbolos condensados en el sueño adquieren mayor comprensión no solo para el escucha sino también para nosotros como estudiosos del texto. Se patentan una reedición de la vivencia traumática por abuso. Esta secuencia es fundamental porque permite ilustrar cómo deviene la actualización del narrador frente al perpetrador. La comprensión del poder de resignificación que se produce en esta sesión radica en que ya no lo ve como la niña temerosa que temía volver a ser asaltada. En esta sesión, en el recuento de la historia se da cuenta de que el acto del transgresor no tenía que ver con ella, que no era su culpa, sino que era un intento de ejercer poder, y que ese ejercicio de poder en realidad lo ejerció alguien que estaba históricamente en el campo de la impotencia: “Era un cero a la izquierda”. Por ello podríamos pronosticar que dado el proceso de elaboración de la experiencia traumática esta no requerirá de ser repetida mediante la revivencia o como una expresión sintomática, es decir, mediante un mecanismo patógeno y fracasado, el cual se expresaba en el sometimiento a toda demanda. Ya no requiere alienarse al objeto hostil y obrar contra sí misma.

Cuando dice en el relato del sueño “me hice la dormida”, esta frase tiene sentido en su historia en tanto que después del primer atentado ella se encierra en su cuarto. El pariente toca la puerta y pide que le abra, y ella dice en el relato de la primera sesión: “Me metí debajo de las sábanas, me hice la dormida, hasta que me quedé dormida”. Es fuerte el campo significativo cuando ahora en el sueño, tras hacerse la dormida, dice: “Desperté y me vine a la terapia”. El despertar¹⁵ es la actitud con la que llega para

15. Este pasaje del campo onírico a “la realidad no es poca cosa, pues nos despierta la otra realidad escondida tras la falta de lo que hace las veces de representación [...] Lo real hay que buscarlo más allá del sueño —en lo que el sueño ha recubierto, envuelto, escondido, tras la falta de representación” (Lacan, 1995, p.68).

desplegar en acto, durante la sesión, el trabajo del sueño. Por ello tiene mucho sentido el preámbulo de la sesión: "...hay veces que los sueños son, los siento muy reales, no, como, como si estuvieran pasando las cosas, aunque no, yo sé que es un sueño". Además de la actualización de la marca que dejó esa experiencia traumática el sueño tiene esta otra claridad, está entretejido entre la realidad onírica, como metáfora que condensa experiencias que se despliegan metonímicamente, en las que los personajes, al ser distintos, pueden aparecer como si fueran los mismos, y lo real del recuerdo condensado en la palabra abusador. El sueño condensa restos de experiencias, recuerdos y afectos acallados, así como incógnitas que se anhela clarificar de ese real disruptivo: la transgresión.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Como se advertía anteriormente, el análisis de una sesión terapéutica se hizo con el objetivo de mostrar cómo utilizar las herramientas metodológicas del análisis del relato y de la teoría de la enunciación para identificar el proceso significativo, descifrando la relación entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, y cómo a raíz de ello se puede hacer la localización subjetiva.

Dado el análisis semiótico del texto, se pudo identificar cómo el hablante llega con un pre-texto a la sesión, este es el sueño. Y este tiene una serie de símbolos, personajes, atributos y acciones que condensan un conjunto de experiencias del pasado. La sesión se vuelve en acto, parte de la continuación de ese sueño, adviene como un espacio de expresión y resignificación tanto de la posición del sujeto del relato como del sujeto de la enunciación. La narradora en el sueño es solo testigo y finge dormir, mientras que, en la sesión, despierta, gesta el proceso de entender. La transformación del campo significativo inconsciente no solamente se patentó cuando expresa cómo actualiza la comprensión del objeto hostil, el abusador, sino cuando ella termina el relato riendo, y recolocándose como quien pudo contra él. Cuando termina expresando en la sesión "no pudo con la niña" y hace el acto paraverbal de la risa, podemos inferir que la cadena significativa se transforma, así como la posición subjetiva del hablante. Ya no se ve a sí misma como quien padeció o reprochándose la culpa, sino que hay una actualización del yo narrador. Expresa un acto de

claridad intelectual y de alteridad, reconoce que el otro que estuvo en el lugar de la impotencia trató de imponerse, pero fracasó: tampoco pudo con ella.

Así como cada palabra que se añade en una oración genera un campo de significación mayor, en tanto que un significante solo es en “relación con otro significante en una cadena de oposición signifiante” (Lacan, 2014, p.21), el proceso de la narración se ejerce bajo las mismas coordenadas comprensivas en tanto que la saturación de relatos en secuencias permite una resignificación de los personajes y la historia.

El elemento nodal de tramitación que se puede inferir en esta sesión radica en un ejercicio de desalienación de la demanda del Otro, como se describió en el apartado anterior en el grafo del deseo. Es decir, la tramitación “normal” para desasirse de la demanda de los otros al discretizar entre la necesidad, el afecto y el deseo propio; traducir lo pedido como siendo del otro. A tal tramitación se le suma en este caso un agravante, el evento por forzamiento. Lo cual, como refiere Lacan (1995), siguiendo a Freud, el trauma deviene como disrupción desde lo real. Con ello hay un atentado a la ley del lenguaje, por las palabras de engaño que usa el perpetrador, así como a la prohibición de la ley del incesto.

Enunciábamos que, guiados bajo la lógica del piso uno y dos del grafo, con tal de obtener los emblemas propios del ser, se está dispuesto a someterse a cualquier demanda del Otro hasta la oblación misma. Pero cuando a esta alienación necesaria, y la cual nos hace propiamente humanos —dado el proceso de identificación—, se le suma una vivencia de abuso por intrusión y forzamiento, la persona queda lábil en su impulso de vida, por lo que la vía que apercibe como camino para salvaguardar algo de su subjetividad es anularse a sí misma. Esto es comprensible en tanto que “la función del principio del placer reside en hacer que el hombre busque lo que debe encontrar, pero que no podría alcanzar” (Lacan, 1990, p.85). Cuando no hay interdicción del incesto la función misma falla y el principio del placer queda desorientado intelectual y afectivamente. En esta historia aparecen el alcohol, el dormir en exceso y el intento suicida como ayudantes para sofocar el recuerdo de la escena traumática.

Si desde el psicoanálisis se reconoce que toda introducción a la sexualidad es disruptiva y por tanto traumática, la devastación subjetiva por tocamientos o abusos por algún miembro perverso del sistema deja en

un estado más vulnerable a las personas frente a los conflictos y demandas habituales de la vida. Una cosa es imaginar o fantasear con la escena prohibida y otra es vivenciar el atentado. En el primer caso, la fantasía, el fantasma protege el propio deseo e impone procesos de sublimación que se cristaliza al robustecer el lazo social, mientras que todo atentado a lo íntimo tiene como efecto la intimidación, el desenlace de los procesos intelectivos, afectivos y de alteridad que permite la socialidad. La intromisión por forzamiento interrumpe el proceso de diferenciación interno-externo, propio-ajeno, disminuyendo el poder y competencia para discretizar las bisagras de la alteridad afectiva y relacional —vulnerando la función de la autonomía—. La mirada de codicia del perpetrador sobre la menor rompe la dignidad inicial que se requiere para no quedar alienada como presa del depredador. El derecho al respeto,¹⁶ a ser visto con valor y estima es un sostén existencial que posibilita el impulso para mantenerse en vida y, frente a los conflictos propios de la vida, es preferible su resolución que renunciar al reto de vivir.

REFERENCIAS

Eidelsztein, A. (2018). *El grafo del deseo*. Manantial.

Freud, S. (2005a). Prólogo y notas a la traducción de J.-M. Charcot [Prólogo]. En S. Freud, *Obras completas: Vol. I. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (pp. 163–177). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1887–1888).

Freud, S. (2005b). Manuscritos A–K (1892–1896). En S. Freud, *Obras completas: Vol. I. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (pp. 216–269). Amorrortu Editores.

Freud, S. (2005c). Proyecto de psicología. En S. Freud, *Obras completas: Vol. I. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (pp. 323–390). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1895).

16. Del latín *respectus*: “acción de mirar atrás”, “atención, consideración, miramiento”, según el Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/respeto>

- Freud, S. (2005d). El tratado de los sueños. En S. Freud, *Obras completas: Vol. v. La interpretación de los sueños* (pp. 1-284). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1900).
- Lacan, J. (2009a). La agresividad en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 107-127). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1948).
- Lacan, J. (2009b). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (pp. 231-346). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1952).
- Lacan, J. (1990). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1995). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2014). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós.
- Maldavsky, D. (2013). *ADL. Algoritmo David Liberman*. Paidós.
- Masotta, O. (1990). *El modelo pulsional*. Argonauta.
- Miller, J.-A. (2006). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós.
- Nasio, J.-D. (2007). *Los más famosos casos de psicosis. ¿Qué es un caso?* Paidós.
- Stiles, W. (1992). *Describing talk: a taxonomy of verbal response modes*. Oxford.